

Las expresiones del voto en Colombia: elecciones nacionales 2014

Camilo Vargas Betancourt
Coordinador del Observatorio de la Democracia - MOE

Las elecciones de marzo, mayo y junio pasados, al Congreso y a la Presidencia de la República, permiten tener una radiografía acerca de cómo se comporta el electorado colombiano cuando participa, por medio de su voto, de decisiones de alcance nacional. De un potencial de 32'415.206 electores, efectivamente ejercieron su derecho al voto 14'261.196 ciudadanos en las elecciones al Congreso, 13'115.411 en la primera vuelta presidencial y 15'683.510 en la segunda vuelta¹. Esos elevados niveles de abstención (56%, 59,5% y 51,6% del censo electoral en cada elección respectivamente) ya son un primer indicador del comportamiento de los ciudadanos, que vale la pena tener en cuenta.

Pero más allá de la preocupantemente alta abstención, este artículo se enfoca en los ciudadanos que ejercieron su derecho al voto, y en particular se cuestiona qué tipo de votación se puede encontrar tras los resultados de estas tres elecciones. La forma de votar no es la misma en todas las regiones del país, ni la misma en cada una de las tres elecciones que acabaron de pasar. Es por lo tanto pertinente buscar identificar, con base en estos últimos resultados electorales, qué expresiones del voto pueden existir en Colombia.

Estas distintas expresiones del voto se pueden comenzar a perfilar intuitivamente. Una observación juiciosa de los procesos electorales a lo largo del tiempo, junto con un conocimiento de los fenómenos sociopolíticos que influyen sobre las elecciones, permiten discernir, por ejemplo, que los grupos de interés que organizan sus redes a través de partidos políticos movilizan al electorado siguiendo patrones de lo que comúnmente se denomina como 'maquinarias políticas'. Así mismo, como ha sido apreciado a lo largo de la historia del país, las organizaciones armadas ilegales logran, en las zonas en donde actúan, tener un alto impacto sobre el comportamiento de los electores, ya sea induciéndolos a votar o impidiéndoles hacerlo, por lo cual se puede hablar de un 'voto influido' por estos actores armados. De la misma manera, una gran porción de la ciudadanía no se ve afectada por la influencia directa de las redes de interés de los partidos políticos ni de las acciones de los grupos armados ilegales, por lo cual su actuación electoral es más autónoma, y explica tanto a la mayoría del gran conjunto de ciudadanos que sencillamente no se interesa por las elecciones (reflejado en la abstención), como a aquellos que determinan su decisión con base en la información disponible y sus juicios al respecto, lo cual se denomina comúnmente como el 'voto de opinión'.

A continuación, se buscará contrastar estas impresiones con mediciones más precisas del comportamiento de los ciudadanos, que permitan aproximarse a una comprensión más objetiva de las formas de votar de los colombianos.

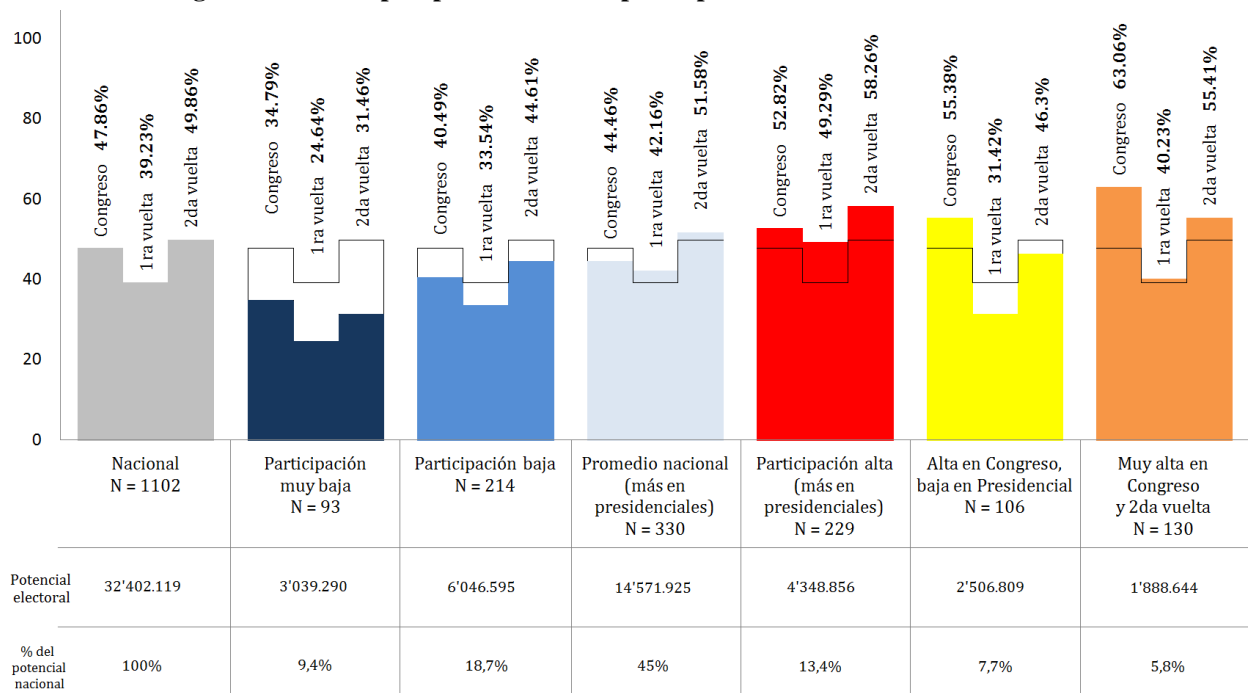
Calculando la forma de votar en Colombia

Para comprobar en qué medida las mencionadas expresiones del voto se ven efectivamente reflejadas en el comportamiento de los ciudadanos se puede utilizar los datos electorales disponibles. Para ello, este estudio compara el porcentaje de ciudadanos del censo electoral de cada municipio que participó en las tres elecciones. Los municipios se agruparon estadísticamente en categorías dentro de las cuales el

¹ Según los datos del Preconteo de la Registraduría. Al momento de redactar este artículo aún no se habían publicado los resultados oficiales del escrutinio discriminados por municipio.

porcentaje de participación es similar en cada elección.² Como resultado de este cálculo, surgieron las siguientes categorías de municipios, expresadas en la siguiente gráfica:

Gráfica 1. Categorías de municipios por su forma de participación electoral



Fuente: Observatorio de la Democracia – MOE, con base en datos del Preconteo de la Registraduría. N = número de municipios que contiene la categoría.

La gráfica muestra en primer lugar los promedios nacionales de participación en las elecciones al Congreso³, y en ambas vueltas presidenciales. Como se ve, la Primera vuelta se caracterizó por una baja participación en relación con las otras dos elecciones, entre las cuales, la Segunda vuelta tuvo un poco más de participación que las elecciones legislativas. Estos promedios nacionales sirven como referente para entender las seis categorías en las cuales el cálculo estadístico dividió los municipios del país.

El gráfico muestra estas categorías, indicando la cantidad de municipios que se encuentra dentro de cada una de ellas (N =), el promedio de participación de ese número de municipios (representado por las barras e indicado por escrito sobre ellas), y por último usa como referente los promedios nacionales (señalados en líneas negras) para comparar y así poder describir el comportamiento de la participación de cada categoría de municipios; de allí el nombre que se le da a cada categoría.

En ese sentido, se puede comenzar por ver que como resultado del cálculo estadístico se destaca un pequeño conjunto de municipios que hemos denominado de “participación muy baja”, por ser 93 municipios en los que los promedios de participación en las tres elecciones fueron de aproximadamente 15% menos en cada elección frente a los promedios nacionales. Una segunda categoría ha sido denominada “participación baja”, más grande que la anterior, pues concentra 214 municipios en donde la participación fue en promedio 6% menor en cada elección frente al referente nacional.

La categoría más grande es la que hemos llamado “promedio nacional”, pues son 330 municipios (el 30% de los 1102 municipios y distritos observados) donde la participación en promedio se comportó

² Para realizar este cálculo se aplicó una clasificación ascendente jerárquica sobre los 1102 municipios y distritos colombianos. No se midieron los 20 corregimientos departamentales de Guainía, Vaupés y Amazonas, puesto que su pequeño tamaño en términos de potencial electoral (de en promedio 650 ciudadanos) hace que los datos porcentuales sean sobredimensionados y alteren la precisión de la medición.

³ Se toma el dato de participación al Senado como indicativo de la participación al Congreso, dado que se vota por Senado y Cámara simultáneamente.

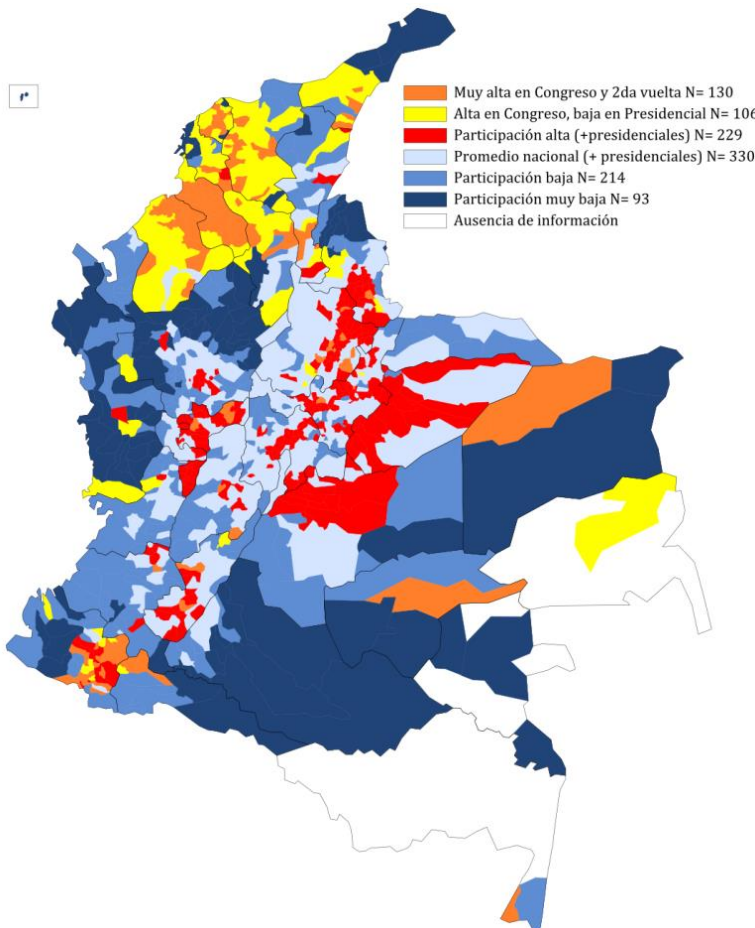
de forma muy similar al promedio nacional, salvo que fue un poco menor en las legislativas y un poco mayor en las presidenciales.

Por último, en colores más llamativos, están tres categorías delimitadas por el cálculo estadístico, que llaman la atención por indicar municipios con participaciones altas en relación con el promedio nacional. En primer lugar, la categoría de “participación alta” reúne 229 municipios en donde la participación en las legislativas llegó a ser, en promedio, 5% más alta que a nivel nacional, y en las presidenciales fue entre 8% y 10% más elevada.

En seguida, se señala la categoría denominada “alta en Congreso, baja en Presidencial”, que es particular por reunir a una centena de municipios que en promedio participó 8% más que el promedio nacional en las elecciones al Congreso, pero apenas dos meses después su participación fue 8% menos que ese promedio en la primera vuelta, y aun en la segunda (que en general se caracterizó por un aumento de la participación, a escala nacional) participó 4% menos que el promedio nacional. Es decir, son municipios cuyo electorado participa más activamente que el resto del país en las elecciones al Congreso, pero es abstencionista para la Presidencia.

Junto a esta, está la categoría de “muy alta en Congreso y segunda vuelta”, otro conjunto de 130 municipios llamativos porque su participación en las elecciones legislativas llegó a ser 15% más alta que el promedio nacional, luego en la Primera vuelta participó a un nivel normal para los estándares del país, pero en la Segunda volvió a presenciar una alta participación (6% más que el promedio nacional). Es decir, que es un conjunto de municipios que, como el anterior, tiene electorados especialmente participativos para elegir al Congreso, que en la Primera vuelta se moderaron, pero que en contraste con la categoría anterior, presenció un importante repunte de la participación en la Segunda vuelta.

Hasta aquí, estas categorías no dicen mucho de las expresiones del voto en Colombia, puesto que son sencillamente una categorización creada a partir de un cálculo estadístico. Lo interesante es ver si estas divisiones de los municipios tienen un sentido a escala territorial. Para ello, el siguiente mapa muestra la ubicación geográfica de los municipios que se encuentran en cada categoría (cada municipio está coloreado con el mismo color que tiene su categoría en el Gráfico 1).



Mapa 1. Distribución geográfica de las categorías de municipios por su forma de participación electoral

Fuente: Observatorio de la Democracia – MOE, con base en datos del Preconteo de la Registraduría.
N = número de municipios que contiene la categoría.

El mapa refleja una característica interesante de las categorías de municipios, pues tienen coherencia con aspectos geopolíticos, sociales y electorales del territorio.

A continuación, se verán las categorías de municipios según su participación en la perspectiva de su contexto territorial, para deducir a partir de ello cuáles son las expresiones del voto en Colombia luego de las pasadas elecciones.

La baja participación electoral y las manifestaciones de la violencia

Se puede comenzar con las categorías que reúnen a municipios que tienden a participar poco frente al promedio nacional. Al ver el mapa, es posible ver que por ejemplo la categoría de “participación muy baja” concentra municipios en regiones precisas, y por lo general está rodeada de municipios pertenecientes a la categoría de “participación baja”. Es decir, que ambas categorías permiten ver amplias zonas de baja participación con ‘epicentros’ abstencionistas.

Una de estas regiones es el suroriente del país, donde la abstención se pronuncia especialmente en los municipios amazónicos profundos de los departamentos de Putumayo y Caquetá, así como al sur de Guaviare y en Vaupés.⁴ Un poco más al norte, entre Meta y Vichada, se ve otra región marcada por la “muy baja participación”; aunque puede resultar engañosa dado que está compuesta por sólo tres municipios cuya extensión territorial es muy grande (Mapiripán, Cumaribo y Puerto Carreño).

Otra de las regiones claramente cubiertas por la “baja” y “muy baja participación” se encuentra en toda la región del Pacífico de los departamentos de Valle, Cauca y Nariño, con una zona de concentración de la abstención sobre toda la franja de la región selvática de Nariño que colinda con el piedemonte de los Andes.

Una primera razón para la baja participación en estos municipios puede obedecer al hecho de ser espacios muy grandes poblados por una población relativamente pequeña y asentada de forma dispersa, lo cual dificulta la logística del proceso electoral y desincentiva la participación. Pero algo interesante es que es posible ver aéreas de baja participación en la región andina que conectan las mencionadas zonas amazónica y pacífica de baja participación. Una pasa por el sur-oriente de Cauca. La otra, entre el sur de Meta, el norte de Huila, el extremo sur de Cundinamarca, y la mitad sur de Tolima y de Valle del Cauca. Lo llamativo de esta conexión es que ambas regiones (amazónica y pacífica) coinciden también con zonas de activa presencia de grupos armados, especialmente guerrillas, y la zona de encuentro de ambas regiones abstencionistas se ubica sobre áreas de paso del tráfico de narcóticos y armas entre la Amazonía y las rutas comerciales ilegales por el Océano Pacífico.

En otras palabras, estas zonas al sur del país parecen reflejar el efecto del “voto influido” por la presencia de agrupaciones armadas, permitiendo ver con precisión en dónde se concentra el impacto de los grupos armados sobre el electorado, determinando una participación muy baja en las tres últimas elecciones. Así mismo, esta ‘macro-zona sur’ de influencia de actores armados sobre el comportamiento de los electores coincide con el riesgo señalado por parte de CERAC y la MOE antes de las elecciones, y más que todo relacionado con la presencia guerrillera (Marín et al. 2014 y Robayo 2014, págs. 91 – 107).

El mismo patrón geopolítico se vuelve a presentar más al norte del país, en una región que comienza entre el Magdalena medio y el bajo Cauca antioqueños, colindando con la serranía de San Lucas, y que se extiende por el norte de Antioquia, pasando por el nudo de Paramillo para luego expandirse a todo el occidente del departamento, hasta cubrir el Urabá y casi todo el departamento de Chocó. A lo largo de toda esta zona se encuentra concentrada una gran cantidad de municipios con “baja” y “muy baja” participación, que coinciden con otra de las áreas donde más se siente actualmente la

⁴ Valga recordar que los espacios que salen en blanco en esta parte del mapa corresponden a los corregimientos departamentales que no se tuvieron en cuenta en la medición a causa de su escasa población.

presencia y la acción de grupos armados, más que todo guerrilleros, pero también neoparamilitares (Marín et al. 2014 y Robayo 2014, págs. 91 – 107).

En esta ‘macro-zona norte’, al igual que al sur, la presencia activa de grupos armados ilegales con dinámicas actividades económicas (como narcotráfico, explotación de recursos naturales y tráfico de armas) coincide con un constreñimiento estructural a los electores para manifestarse a través del voto.

Una tercera zona donde el mapa demuestra que persiste la alta abstención en las tres elecciones es todo el norte de Norte de Santander, en la región del Catatumbo; otra zona de conocida presencia de grupos armados (más que todo guerrilleros) con dinámicas actividades económicas y militares. Algo interesante de la región de “muy baja participación” de Catatumbo es que parece extenderse, con cierta continuidad, hacia el norte por municipios con “baja participación” a lo largo de la cuenca del río Cesar, llegando hasta la Sierra Nevada, Fundación y Santa Marta. Este continuo de baja participación de Norte de Santander a Magdalena no parece estar relacionado con la presencia y actividades de los grupos guerrilleros de Catatumbo. En cambio, coincide con mucha proximidad con los municipios señalados en riesgo por Juan David Velazco a causa de la resistencia ejercida por grupos neoparamilitares a las políticas de reparación de víctimas y restitución de tierras (Velazco 2014, págs. 178 - 182). Esto permite corroborar nuevamente un impacto efectivo sobre el proceso electoral de uno de los factores de riesgo señalados desde la plataforma de investigadores e instituciones reunidos por la MOE antes de las elecciones, salvo que no se trataría de un caso de “voto influido” por factores de tipo más estructural, como las complejas dinámicas guerrilleras en las macro-zonas de conflicto previamente señaladas. Este sería el caso de un voto más directamente influido por el rechazo de agrupaciones armadas neoparamilitares frente a la restitución de tierras y de derechos a las víctimas en Cesar y Magdalena, manifestado en la intimidación y la disuasión a la participación política de sus líderes (Velazco 2014, págs. 178 - 182).

Finalmente, es llamativa la “muy baja participación” que se concentra al norte de La Guajira, en los municipios de Maicao, Manaure y Uribia, zonas donde también se ha manifestado continuamente la presencia de grupos tanto guerrilleros como neoparamilitares. Esto contrasta con la ausencia de esta forma de comportamiento electoral en la región entre el norte de la frontera entre Boyacá y Casanare y el departamento de Arauca, una zona de presencia y actividad guerrillera, pero que no se refleja en una participación electoral marcadamente baja.

En conclusión, es inevitable relacionar las zonas de baja y muy baja participación con factores relativos a la presencia y las actividades militares y económicas de organizaciones armadas ilegales. En estas amplias regiones se expresa un voto influido por los actores armados que se caracteriza por la abstención del electorado frente al proceso electoral, lo cual permite dimensionar el gran impacto que las dinámicas de conflicto armado tienen sobre el funcionamiento de la democracia, pues como lo muestra el mapa, estas áreas representan grandes espacios del territorio nacional donde los grupos armados cohiben la expresión de los ciudadanos.

La alta participación jalonada por el Congreso

Tras haber visto el fenómeno de la baja participación, es ahora pertinente explorar las distintas formas de alta participación que reveló el cálculo estadístico, y que se distribuyen en regiones distintas del país.

La categoría de “alta participación en Congreso y baja en Presidencial” (coloreada en la gráfica y el mapa de amarillo) está claramente concentrada en una zona que va de Córdoba al sur, pasando periféricamente por Sucre, el centro y norte de Bolívar con una aparente extensión hacia el sur de Cesar y el centro de Norte de Santander; Atlántico, Magdalena (exceptuando el nororiente), y la mayor parte del sur de La Guajira, con una extensión al norte de Cesar por la serranía del Perijá. Allí se concentra la mayoría de los 106 municipios de esta categoría, que excepcionalmente se ve también en la cuenca alta del río San Juan en Chocó, y en otros pocos municipios dispersos de este departamento, de Guainía, Santander, Norte de Santander, Huila y Nariño.

Esta zona que en el Caribe concentra una alta votación al Congreso y una baja participación en las elecciones presidenciales coincide con municipios donde predominaron ampliamente partidos como la U, Cambio Radical y el Partido Conservador⁵. Llama la atención que esta sea la zona de predominio electoral de buena parte de la ‘bancada costeña’ de la Unidad Nacional (incluyendo a los Conservadores ‘santistas’, especialmente fuertes en Atlántico), y que se caracterice por una muy alta votación de los electores al Congreso, pero luego una marcada abstención a la Presidencia. Esto muestra la expresión de un voto que podría ser entendido como de ‘maquinaria’, pero que además es un ‘voto legislativo’, es decir, un voto impulsado por los partidos políticos con el fin de hacer elegir congresistas, pero ajeno a la elección presidencial.

Este ‘voto partidista legislativo’, por denominarlo de alguna forma, refleja el poder de las llamadas ‘maquinarias partidistas’ de la clase política del Caribe, que fueron capaces de movilizar al electorado de esta parte del país hasta el punto de hacer elegir con candidatos de la región⁶ a más de un 30% del Senado, a pesar de representar sólo el 21,5% del censo electoral nacional.

La alta participación jalonada por el Congreso y extendida a la Presidencia

Claro está, al ver en el mapa la distribución geográfica de las formas de votar, que el ‘voto partidista legislativo’ no es el único que caracteriza a la región Caribe. La participación “alta en Congreso y baja en Presidencial” (representada de color amarillo) rodea a un epicentro de participación “muy alta en Congreso y en Segunda vuelta” (la categoría coloreada de naranja). Al igual que la primera categoría, la segunda se caracteriza por una gran participación de los electores al momento de elegir al Congreso (salvo que es aun más alta), pero se diferencia en que los votantes de esos municipios, que participaron en la Primera vuelta presidencial al mismo nivel que el promedio nacional, en vez de abstenerse volvieron a manifestar una llamativamente alta participación para la Segunda vuelta.

Esta alta participación en Congreso y en Segunda vuelta se concentra al nororiente del departamento de Córdoba, casi todo Sucre, y luego se extiende al sur, por las estribaciones al norte de la serranía de San Lucas en Bolívar, hasta el sur de Cesar, y también se extiende al norte por la rivera oriental del Magdalena en el departamento del mismo nombre, y luego por la rivera occidental en el centro de Atlántico. Ésta forma de expresión electoral se presenta también en algunos de los municipios del sur de La Guajira, en la serranía del Perijá, sobre la cuenca del río Cesar.

Esto es interesante porque la forma de votar en estas regiones puede estar impulsada por los mencionados partidos políticos de la Unidad Nacional⁷, pero en lugares donde las ‘maquinarias’ tienen más poder de movilización de los votantes (pues la participación al Congreso fue la más alta) y no sólo se interesaron por llegar al Congreso, sino que también impulsaron al electorado a votar por el candidato presidencial de estas colectividades, especialmente en la Segunda vuelta. De tal manera que en una misma región, con presencia de candidatos y ‘maquinarias’ de los mismos partidos, hay una diferencia en la expresión del voto entre los electores que se movilizaron sólo para las elecciones legislativas, y aquellos que mantuvieron el interés por participar hasta la segunda vuelta presidencial.

Estas formas de votación en la región Caribe coinciden con un patrón, registrado en las últimas tres elecciones legislativas (pero visible desde antes), de municipios con participación electoral

⁵ Para dar una idea, según el Preconteo de la Registraduría, el Partido de la U fue el que obtuvo un mayor porcentaje de la votación en Córdoba, Bolívar, Magdalena, La Guajira y Cesar, y la segunda mayor votación en Atlántico y Sucre. El Partido Conservador obtuvo la mayor en Atlántico, la segunda mayor en Córdoba, Bolívar y Magdalena, y la tercera más alta en La Guajira y Sucre. Cambio Radical, por su parte, tuvo la segunda más alta votación de La Guajira, y la tercera en Bolívar, Atlántico, Magdalena y Cesar.

⁶ Es decir, de los mencionados departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena, La Guajira y Cesar.

⁷ Que aparte de Opción Ciudadana en Sucre, son los que predominan en esta zona de alta participación en Congreso y en segunda vuelta.

atípicamente alta en las elecciones al Congreso, señalada como riesgosa por la Universidad del Rosario y la MOE (Basset et al. 2014, págs. 66 – 82). La observación de esta atipicidad refleja regiones del país donde recurrentemente son los candidatos al Congreso (muchas veces ya congresistas, en busca de su reelección, o herederos de sus clases políticas) quienes impulsan a los votantes más que en otras partes del país. Dicho de otra forma, son lugares donde la ‘maquinaria’ partidista se expresa con más eficacia a través de los candidatos al poder legislativo. Pero es interesante que este no es un patrón solamente visible en el Caribe. El estudio de Yann Basset también resalta la región del alto Nariño con el mismo tipo de comportamiento electoral atípico (2014, págs. 66 – 82). El señalamiento de ese ‘riesgo por alta participación’ coincide con las categorías de municipios determinadas en este estudio.

La región alta de Nariño muestra un complejo llamativo, pues concentra distintas formas de alta participación en un área relativamente pequeña en términos geográficos, pero altamente habitada y dividida en numerosos municipios ubicados en los valles de la cordillera de los Andes y sus piedemontes pacífico y amazónico (por lo cual involucra al noroccidente de Putumayo). El complejo de alta participación de Nariño contiene municipios dispersos donde el electorado mostró una “alta participación al Congreso y baja en Presidencial” (la categoría amarilla), como es el caso de Túquerres, la Unión o Santiago en Putumayo. Otras partes de este complejo de alta participación (la mayoría de municipios, de hecho) se caracterizan por la alta participación al Congreso y a la Segunda vuelta (la categoría naranja), y sólo algunas partes presentan una alta participación en las tres elecciones (la categoría roja), concretamente Pasto y algunos municipios aledaños, y una zona que se extiende desde El Tambo hacia el piedemonte pacífico. Toda esta zona coincide nuevamente con el predominio electoral de partidos y candidatos de la Unidad Nacional (incluidos nuevamente conservadores ‘santistas’)⁸ y con una votación a la presidencia preponderantemente por Juan Manuel Santos, en ambas vueltas a la presidencia. Esto refleja la existencia de otra zona con clases políticas afianzadas sobre partidos políticos que movilizan al electorado especialmente para las elecciones al Congreso, y que también volvieron a impulsarlo al momento de la Segunda vuelta presidencial.

La alta participación en todas las elecciones

Ya se ha podido precisar el tipo de expresión del voto en las zonas donde distintos tipos de grupos armados influyen a los electores causando abstencionismo, y en otras zonas donde los candidatos al Congreso movilizan a sus estructuras partidistas para lograr grandes participaciones electorales (a veces sólo al Congreso, y otras veces también a la Segunda vuelta presidencial). Una característica llamativa de estas formas del voto es que se manifiestan en regiones que se podrían denominar ‘periféricas’ desde el punto de vista de la ubicación de las instituciones del nivel nacional de la rama ejecutiva, y del lugar de origen de la mayoría de los gobernantes que las ocupan (y de sus círculos políticos). Como se vio, las dinámicas de los actores armados logran inhibir el voto en la Amazonía, el Pacífico, las estribaciones al norte de las cordilleras, el Catatumbo, parte de la cuenca del río Cesar, la Sierra Nevada y el extremo norte de la Guajira. Así mismo, el voto impulsado por las ‘maquinarias’ partidistas se expresa en la mayor parte del Caribe y el Nariño andino.

En cambio, al observar los municipios de las cordilleras y la Orinoquía, cercanos al ‘centro’ ejecutivo del país, se evidencia un patrón de participación más equilibrada en las tres elecciones nacionales. Esta amplia zona se compone en su mayoría por dos de las categorías determinadas por el cálculo estadístico elaborado para este estudio. Una de ellas es la categoría denominada “promedio nacional” (pintada en azul muy claro), que se extiende por toda el área descrita, y que presenta

⁸ El Partido Conservador obtuvo la mayor votación en Nariño y la segunda mayor en Putumayo; inversamente, el Partido Liberal obtuvo la mayor en Putumayo y la segunda mayor en Nariño; y el Partido de la U fue la tercera fuerza electoral de Nariño.

‘epicentros’ de “participación alta” (la categoría coloreada de rojo). Ambas categorías se caracterizan por un nivel de participación un poco más alto en las elecciones presidenciales que en las legislativas; un primer indicio de cómo las elecciones reflejan que la rama ejecutiva es un referente de la representatividad de ese ‘centro administrativo’ del país, mientras que el Congreso refleja más la representatividad de lugares con afianzadas clases políticas, pero geográficamente más alejados.

En general, esta gran zona tiene una alta densidad poblacional, pero es interesante ver cómo la categoría de más alta participación se concentra en algunas zonas concretas. Por una parte, a todo lo largo de la cuenca del Cauca, se ve cómo hay una pequeña concentración de municipios con participación alta en las proximidades de Caloto, en Cauca, y otra concentración más grande que cubre a todo el departamento del Quindío, y que se extiende de forma un poco discontinua por el oriente de Risaralda hasta cubrir buena parte del departamento de Caldas, y luego hay otra serie de municipios en la región oriental de Antioquia, adyacente al valle de Aburrá. Por otra parte, en la cuenca del Magdalena, las zonas de ‘alta participación’ se concentran primero en el sur y centro del Huila, luego en algunos municipios de la zona centro-oriental de Tolima, y por último por toda la sabana Cundi-boyacense desde los municipios aledaños a Bogotá hasta las ciudades intermedias de Boyacá (Tunja, Paipa, Duitama, Sogamoso) y sus inmediaciones, siguiendo al norte por casi todo el oriente de Santander, hasta el centro y suroriente de Norte de Santander. Por último, la mayor parte de los municipios en el piedemonte llanero, entre Meta y Casanare, pertenecen también a esta categoría de ‘alta participación’.

En primer lugar, esto es llamativo porque también corresponde muy aproximadamente con los municipios en los que Yann Basset ha señalado una tendencia, durante las últimas tres elecciones, a presentar una participación atípicamente alta para las elecciones a la Presidencia (2014, págs. 66 – 82) y no al Congreso, como su estudio lo señala para el caso del Caribe y Nariño.

En segundo lugar, estos corredores de norte a sur de la alta participación muestran resultados electorales interesantes, en especial al contrastar el comportamiento del electorado en las elecciones al Congreso y luego en las Presidenciales.

Las zonas de alta participación en la cuenca del río Cauca, concentradas en el Eje Cafetero y Antioquia, presentan un comportamiento electoral peculiar frente a lo visto en otras partes del país. En las elecciones legislativas la región presenció una votación bastante repartida entre los partidos más grandes, a saber, el Partido de la U, Centro Democrático, los partidos Conservador y Liberal y Cambio Radical. Pero luego, en las elecciones presidenciales, hubo un aumento de la participación que no fue jalónada por el candidato de la Unidad Nacional (la mayoría de partidos presentes en la zona) sino por Oscar Iván Zuluaga, superando por mucho la votación de su propio partido en la región.⁹ Esto quiere decir que más allá de las elecciones legislativas, el voto ‘de maquinaria’ en esta región no pesa tanto ni incide en la alta participación de este electorado en las elecciones presidenciales.

En cuanto al corredor de alta participación de la cuenca del Magdalena, hay un fenómeno interesante. En la primera vuelta, Marta Lucía Ramírez consiguió las mayores votaciones sobre esos municipios. Pero al comparar con las legislativas, esos resultados tan sólo coinciden con los de su partido (el Partido Conservador) en Huila y Tolima. En las zonas altas de la cordillera oriental (de Cundinamarca a Norte de Santander), en los numerosos pequeños municipios rurales donde no predominó su partido, Ramírez obtuvo una votación muy alta. Así mismo, en las grandes y medianas ciudades de este corredor obtuvo las mayores votaciones Clara López, algo que tampoco coincide con los resultados de su partido (el Polo Democrático) en las elecciones legislativas.

Finalmente, el caso de la zona de alta participación en el piedemonte llanero mezcla las situaciones anteriores. Al sur, en Meta, hubo en las legislativas un predominio del Partido de la U que

⁹ Para poder observar esta distribución de la votación se ha utilizado la Mapoteca virtual del Observatorio de Procesos Electorales de la Universidad del Rosario. Disponible en: http://www.procesoselectorales.org/?page_id=207.

luego no se reflejó de la misma manera a favor de Santos en las presidenciales. En cambio, del centro de Meta hacia el norte predominó el Centro Democrático (con la excepción del Partido Verde, que mostró importantes resultados en todo Casanare), pero la participación y la votación a favor de Zuluaga fueron mucho mayores en las presidenciales; excediendo lo que había logrado el partido.

Estos casos de alta participación permiten concluir que en estas zonas el electorado efectivamente se vio motivado a participar para apoyar a candidatos de los distintos partidos políticos en las elecciones legislativas, lo cual coincide con la presencia histórica de las estructuras partidistas en esta región del país. Pero la relación de los electores con estos partidos no se manifestó necesariamente en las elecciones a la Presidencia. En éstas sucedieron dos cosas. El electorado participó mucho más para la Presidencia de lo que los partidos lograron movilizarlo para las legislativas, y con frecuencia las preferencias de los electores variaron entre las elecciones al Congreso y las presidenciales. Este resultado puede tener dos significados.

Por una parte, hay que considerar que en las elecciones a la Presidencia los candidatos están más alejados de sus electores que en las legislativas. A pesar de esto, la participación aumentó mucho en las presidenciales para estos municipios. Además, estas zonas de alta participación concentran ciudades grandes e intermedias. Frente a esto, se puede decir que las zonas de alta participación reflejan lo que se suele denominar el ‘voto de opinión’, una expresión del voto más libre de la influencia de las redes de interés de los partidos políticos.

Pero por otra parte, puede que los mandos medios de los partidos políticos, encargados de movilizar las campañas en sus regiones, estén más vinculados a los círculos políticos que ocupan (o aspiran a ocupar) el poder ejecutivo en la región central del país (geográficamente cercana a las instituciones del poder central), que a aquellos que aspiran a llegar al Congreso, como sucede en el Caribe y Nariño. Por esta razón, sería entendible que las ‘maquinarias partidistas’ de la región andina central se activen para las elecciones a la Presidencia, generando una participación atípicamente alta en estos lugares.

Así, es posible que las zonas de alta participación sean una mezcla de ‘voto de opinión’ y de ‘voto de maquinaria’.

El voto en las grandes ciudades

Por último, vale la pena mencionar a parte el caso de las grandes ciudades, pues son partes del territorio con características distintas. Las ciudades son grandes reservorios de votantes, en donde no hacen falta elevados porcentajes de participación para que exista una gran cantidad de votos a favor de uno u otro candidato. Algo llamativo de las grandes ciudades es que no siempre siguen los patrones de comportamiento que se presentan en sus regiones, como las hemos visto hasta ahora.

Por ejemplo, en la región Caribe, a pesar de los elevados niveles de participación en las elecciones al Congreso, ciudades como Cartagena y Barranquilla hacen parte de la categoría de ‘muy baja participación’. Eso muestra que la alta participación impulsada por los candidatos al Congreso es un fenómeno más rural que urbano en los departamentos de los que estas ciudades son capitales. En cambio, capitales de departamento más pequeñas como Sincelejo, Montería y Riohacha, sí experimentan la alta participación jalonada por el ‘voto partidista’. No obstante, otras capitales como Santa Marta y Valledupar muestran una ‘baja participación’, que puede estar más relacionada con los grandes desincentivos al voto planteados desde sus zonas rurales por las organizaciones armadas opositoras de la restitución de tierras y de derechos a las víctimas del conflicto.

Sobre la región Andina, también se ven divergencias entre las ciudades y sus municipios aledaños, que reflejan que tanto el ‘voto de opinión’ como el ‘voto de maquinaria ejecutiva’ (o sea de partidos interesados en llegar al poder ejecutivo) que se concentra en esta zona no se manifiesta con la misma fuerza en todas partes. Las tres ciudades más grandes del país, por ejemplo, a pesar de que ponen muchos

votos, no se destacan por elevados niveles de participación. Bogotá y Medellín hacen parte del conjunto de municipios con una participación cercana al promedio nacional, y Cali y sus ciudades intermedias aledañas incluso presentan una ‘baja participación’. En cambio, a lo largo de los valles de las montañas hay ciudades intermedias que se destacan por liderar la alta participación manifestada en sus regiones aledañas. Así, en la categoría de ‘alta participación’ clasifican ciudades como Pasto, Armenia, Manizales, ciudades intermedias de Cundinamarca como Facatativa, Madrid, Mosquera, Funza, Cajicá y Zipaquirá, Tunja, Paipa, Duitama y Sogamoso en Boyacá, Socorro, San Gil, Piedecuesta y Floridablanca en Santander, Pamplona en Norte de Santander, y Acacías, Villavicencio y Yopal en el piedemonte.¹⁰

Lo anterior refleja qué ciudades fungen como polos, del ‘voto de opinión’, de las ‘maquinarias ejecutivas’ o de las dos, en medio de la región que más participa en las tres elecciones.

Conclusión

Este estudio dividió con un criterio meramente estadístico los municipios del país, con base en el porcentaje de personas inscritas para votar que efectivamente lo hizo, según los datos de la Registraduría. Al ver la distribución geográfica de esas categorías, se hizo claro que ese cálculo estadístico refleja efectivamente expresiones del voto, que se manifiestan de forma distinta según el territorio.

En términos generales, el país presenta tres tipos de regiones con tres patrones electorales y sociopolíticos distintos. Un tipo de región es el de baja participación y conflicto (todas las zonas cobijadas por las categorías de “participación baja” y “participación muy baja”). Otro tipo de región es el de ‘maquinarias legislativas’ (partidos interesados en llegar al poder por medio del Congreso), donde las redes de interés de los partidos movilizan masivamente a los electores para elegir congresistas, y ocasionalmente lo hacen también para elegir al presidente (todas las regiones cobijadas por las categorías de participación “alta en Congreso, baja en Presidencial” y “muy alta en Congreso y en Segunda vuelta”). El otro tipo de región hallada es el de ‘voto de opinión y maquinarias ejecutivas’ (partidos interesados en llegar al poder a través de la rama ejecutiva), en medio de los municipios que se comportan de forma similar al promedio nacional (todas las regiones abarcadas por las categorías de “promedio nacional” y de “participación alta”).

Las regiones de baja participación y conflicto se componen por las denominadas en este estudio ‘macro-zonas’ norte y sur de conflicto y baja participación, que cubren grandes porciones del territorio del país donde las dinámicas del conflicto armado impiden una libre expresión política de sus habitantes. Estas zonas convergen desde el Magdalena medio y las estribaciones de las cordilleras al norte, y desde la Amazonía al sur, hacia toda la costa del Pacífico. A menor escala se ve lo mismo en la región de Catatumbo y el norte de la Guajira (y curiosamente no en Arauca). Pero es más alarmante aún ver que efectivamente hay una correlación entre la baja participación y el ‘neoparamilitarismo’ entre Cesar y Magdalena, en torno a la reacción de este tipo de grupo armado a la restitución de tierras y de derechos a las víctimas del conflicto, en zonas donde se supone que se está en proceso de reparación y en una suerte de ‘posconflicto’.

Las regiones de ‘maquinaria legislativa’ se ven claramente en el Caribe, y en cierta medida también en parte de Nariño y Putumayo, aunque en esta zona se presenta una situación sui generis. Allí parecen converger las expresiones del voto que obedecen a ‘maquinarias legislativas’, a ‘maquinarias presidenciales’ y al ‘voto de opinión’.

Por último, las regiones de ‘voto de opinión y maquinaria presidencial’ se limitan a las cordilleras, y tal vez al piedemonte de la Orinoquía. En esta perspectiva, resulta lamentable que no se puedan ver

¹⁰ Nótese la ausencia en la ‘alta participación’ de ciudades como Pereira y Dosquebradas, Neiva e Ibagué, Fusagasugá, Soacha y Chía, Chiquinquirá, Bucaramanga y Cúcuta; todas presentes en zonas donde los municipios aldeños más pequeños sí participan activamente en las elecciones nacionales.

indicios tan claros del voto de opinión en otras partes del país, más cuando entre el 50% y el 60% del electorado se abstiene de votar, pues esto muestra que el sistema electoral es eficaz para canalizar intereses más inmediatos y particulares (como los que canalizan los partidos políticos cuando mueven votos a través de sus ‘maquinarias’; lo cual, cuando no raya en lo ilegal y lo corrupto, es perfectamente legítimo), pero las elecciones no atraen a más de la mitad de los ciudadanos para expresarse en torno a los intereses nacionales.

En conclusión, este estudio sirve para refinar desde criterios más precisos cuáles son las formas de expresión del voto en Colombia, y dónde se expresan exactamente.

Bibliografía

Basset, Yann; Franco-Cuervo, Beatriz y Vargas Betancourt, Camilo. (2014). “Riesgo por niveles atípicos y por variaciones atípicas de la participación electoral”. En: Misión de Observación Electoral – MOE. *Mapas y factores de riesgo electoral: Elecciones nacionales 2014*. Bogotá: MOE, págs. 66 – 82.

Marín, Margarita; Gutiérrez, Gabriela y Restrepo, Jorge. (2014). “Riesgo electoral por presencia y acciones unilaterales por parte de las guerrillas y los neoparamilitares: Metodología de Construcción de la Base de Datos del Conflicto Armado Colombiano de CERAC”. En: Misión de Observación Electoral – MOE. *Mapas y factores de riesgo electoral: Elecciones nacionales 2014*. Bogotá: MOE, págs. 91 – 95 y 105 – 108.

Observatorio de Procesos Electorales - OPE. *Mapoteca*. Universidad del Rosario. En: http://www.procesoselectorales.org/?page_id=207 .

Robayo Cabrera, Germán. (2014). “El riesgo electoral asociado a las acciones armadas y presencia de grupos ilegales”. En: Misión de Observación Electoral – MOE. *Mapas y factores de riesgo electoral: Elecciones nacionales 2014*. Bogotá: MOE, págs. 96 – 104.

Velazco, Juan David. (2014). “Votando por la tierra: Las elecciones 2014 y el futuro de la reparación a las víctimas del conflicto armado”. En: Misión de Observación Electoral – MOE. *Mapas y factores de riesgo electoral: Elecciones nacionales 2014*. Bogotá: MOE, págs. 178 – 193.